



LOS ENEMIGOS DE AYER SON AMIGOS HOY

Roberto Benavente Mercado *



Donald Warren y
Helmut Witte.

Conocí a Donald Warren -Cap Hornier de la Sección Norteamérica- durante los congresos anuales internacionales de los Capitanes del Cabo de Hornos. Ciudadano inglés de origen, de espíritu alegre y apa-

riencia juvenil, vive actualmente en Estados Unidos, donde es un fanático de la navegación a vela y de las cosas del mar.

Durante el Congreso realizado en 1997 a bordo de la motonave *Italia*, navegando por los ríos Rin y Mosela, entre Frankfurt y Colonia, tuve la oportunidad de conocer la extraordinaria experiencia vivida por Donald cuando era un joven marinero a bordo del *Star of Scotland*, un desvencijado schooner de 6 palos que, bajo pabellón estadounidense, navegaba desde Sudáfrica a Brasil con un cargamento de minerales estratégicos para la causa de los Aliados.

La historia se inicia el 13 de noviembre de 1942, cuando el viejo velero, al mando del Capitán Constantine Flink navegaba calmadamente en el Atlántico a 1000 millas de la costa de la actual Namibia. A las 08.05 hrs. de esa mañana, emergió a corta distancia el submarino alemán U-159 al mando del Capitán de Corbeta Helmut Witte, quien no trepidó en romper el fuego, produciéndose a bordo del velero una inundación e incendio, de modo que el Capitán Flink no tuvo otra alternativa que ordenar abandonar el buque en el bote salvavidas que se encontraba a sota-

fuego del submarino, mientras el velero avanzaba lentamente, hundiéndose con su velamen aún al viento.

Cuando el velero desapareció, el submarino se acercó al bote salvavidas con la intención de tomar prisionero a su Capitán, que comandaba a un grupo de 17 jóvenes e inexpertos marineros. Al abordar el bote salvavidas, el otro oficial del velero había resbalado al mar, desapareciendo bajo las aguas por exceso de peso: llevaba sus bolsillos llenos de cajas de conservas que contribuyeron, sin duda, a su rápido hundimiento.

El Capitán alemán apreció la situación como marino y como ser humano, concluyendo que si retenía al Capitán norteamericano, el bote no llegaría jamás a destino alguno, por lo que resolvió dejar al Capitán Flink con sus hombres, exigiéndole firmar un documento en que "juraba que jamás volvería a comandar un buque contra Alemania", compromiso que el capitán norteamericano aceptó. Acto seguido el submarino proveyó al bote de una limitada provisión de galletas, agua de bebida para 10 días y algunos cigarrillos, abandonando el área en demanda de otros objetivos.

Los tripulantes del bote -que carecía hasta de compás- armaron un aparejo de fortuna con dos remos y un encerado de lona y con la ayuda del viento y de los remos navegaron hacia el oriente, restringiendo al máximo las raciones y el agua, sufriendo dolorosas quemaduras en la piel por el sol implacable del trópico.

Después de 19 días de lucha contra el hambre y los elementos, los náufragos avistaron la costa africana, actual Angola, desembarcando en las proximidades de un faro, donde fueron reci-

* Contraalmirante. Magno Colaborador, desde 1993.

bidos como héroes, curando sus heridas y mejorando gradualmente sus condiciones físicas, que estaban muy deterioradas por la inanición y los calambres.

¿Qué pasó posteriormente? El Capitán Flink cumplió su promesa, regresando a América, donde asumió el mando de un buque mercante que transportaba aprovisionamiento para los soldados americanos que luchaban contra los japoneses en Nueva Guinea, Filipinas y Okinawa.

El U-159, ahora bajo el mando del Capitán Beckmann, fue hundido en 1943 en el Mar Caribe, pereciendo la mayor parte de su dotación. El Capitán Witte sobrevivió a la guerra, estableciéndose en Bonn, donde se inició como obrero metalúrgico.

Por otra parte, finalizada la guerra, Donald Warren fijó su residencia en Estados Unidos llegando a ser un exitoso productor de películas en Hollywood y más tarde un próspero hombre de negocios, dueño de una casa de antigüedades en la ciudad de Nueva York.

A principios de 1948, el Capitán Flink -que residía en Costa Mesa, California, Estados Unidos -recibió una carta del Capitán Witte en que le informaba sobre las dificultades que tenía para conseguir alimentos en Alemania y mantener a su esposa y dos hijos. Con gran sentido humanitario -y teniendo sin duda muy presente la generosa actitud del Capitán alemán después del hundimiento del *Star of Scotland*- Flink envió un gran paquete con víveres destinado al Capitán Witte, lo que fue destacado en la prensa norteamericana de la época.¹

Actualmente el Capitán Witte tiene 82 años y es el único sobreviviente del U-159. Vive en Duisburg, Alemania, con su esposa que es nieta de Engelbert Humperdinck, que escribió la trama de la ópera Hansel Y Gretel. Mi amigo Donald Warren es un poco menor, pero también es el único sobreviviente del *Star of Scotland*.

Este año, durante los preparativos del "Friendly Meeting" de los Cap Horniers, que fina-

lizaba en Colonia, a sólo 70 kms. de Duisburg, el historiador estadounidense Harold D. Huycke -también Cap Hornier- se encargó de coordinar un encuentro entre estos dos sobrevivientes de un episodio bélico ocurrido hace casi 55 años.

Se acordó una cita para el 21 de junio, en Duisburg, un día después de finalizado el Congreso. El encuentro entre estos dos personajes se realizó en un ambiente distendido y de grata camaradería, típica entre hombres de mar, cita que incluyó el intercambio de fotografías y algunos obsequios.

El Capitán Witte regaló a Warren una fotografía de uniforme debidamente autografiada y un ejemplar del libro titulado "Ritter Der Sieben Meere"² del autor Karl Alman, que relata la historia de la mayoría de los Comandantes de los "U boats" y sus correrías de guerra. En la primera página del libro, Witte dedicó la obra a Donald Warren expresando: "Los enemigos de ayer son amigos hoy".

Después de almorzar juntos, el Capitán alemán H. Witte tuvo un gesto increíble con su antiguo adversario: Le regaló el bitácora del viejo schooner *Star of Scotland* el que había guardado celosamente como "trofeo de guerra" durante casi 55 años, obsequio que Donald Warren aceptó sorprendido y emocionado, pero con gran alegría pues se trataba de una reliquia histórica de increíble valor para él.

La generosidad del Capitán Helmut Witte es un ejemplo único de las motivaciones que inspiran a los hombres cuyo vínculo es precisamente el mar, elemento que es mucho más que una vía expedita de comunicaciones y de unión entre los pueblos. La común experiencia de haber admirado la belleza del atardecer en un océano en calma o la habilidad marinera que exige afrontar exitosamente un temporal, unen a los hombres de mar en un sentimiento fraternal y generoso que favorece al establecimiento de lazos de amistad y camaradería perdurables en el tiempo.



1. Los Angeles Examiner de 26 de enero de 1948.

2. "Caballero de los Siete Mares".